

COROLLA COMPLUTENSIS

IN MEMORIAM

JOSEPHI S. LASSO DE LA VEGA

CONTEXTA

L. GIL, M. MARTÍNEZ PASTOR, R. M^a. AGUILAR

CVRANTIBVS

HOMENAJE AL PROFESOR JOSÉ S. LASSO DE LA VEGA

MADRID, 1998
EDITORIAL COMPLUTENSE

Índice

I. LINGÜÍSTICA

- Álvarez Pedrosa, J. A., *Una isoglosa sintáctica iranio-balto-eslava. El instrumental en funciones predicativas* p. 33
- Bernabé Pajares, A., *Hom. ἀμφίβροτος y mic. a-pi-qo-to, ¿un caso de etimología popular?* p. 39
- Lillo, A., *Los genitivos en -αφο de Corcira y Gela* p. 49
- Serrano, R., *Análisis gráfico, capacidad articulatoria y estructura del sistema: consideraciones en torno al desplazamiento /ō/>/ū/ en el dialecto de Argos* p. 55
- Crespo Güemes, E., *Los sintagmas nominales en aposición oracional y la descripción semántica de la oración* p. 63
- Díaz de Cerio, M., *Predicaciones bivalentes de semejanza en griego antiguo* p. 67
- García Ramón, J. L., *Ideas para la reconstrucción de la morfosintaxis indoeuropea: Defectividad y supletismo en *h₁ed- 'comer' y *g^uerh₃- 'tragar'* p. 77
- Méndez Dosuna, J., *Frecuencia textual y complejidad morfológica: los adverbios de lugar en griego clásico* p. 91
- García Teijeiro, M., *Consideraciones sobre el vocabulario técnico de la magia* p. 99
- García Hernández, B., *El campo asociativo del latín bos* p. 105
- Baños, J. M., *Vulgarismos sintácticos en Plauto (I): scio quod (Asin. 52)* p. 113

II. LITERATURA

- Guzmán Guerra, A., *Motivaciones de las conexiones metafóricas 'oir/cumplir un deseo' (κλύω) en Safo* p. 127
- Herrera Montero, R., *Triptico: Safo (1 P), Sófocles (E. R. 1186-1222), Píndaro (Ol. XIV) en doble versión poética* p. 131
- Barrigón, C., *Observaciones sobre Sim. fr. 22 West* p. 139
- Díaz Tejera, A.- Moreno Arribas, G., *Esquilo, Agamenón 414-415* p. 147
- Garzya, A., *Considerazioni sul tragico in Eschilo (e in Camus)* p. 155

De Miguel Jover, J. L., Κλέος καὶ νόστος. <i>Paradigma épico y ruptura trágica en el Filoctetes de Sófocles.</i>	p. 161
Pabón de Acuña, C. T., Εἶκω en Sófocles: <i>la intransigencia del héroe</i>	p. 173
Durán, A., <i>El concepto de Κόσμος en el Encomio de Helena</i>	p. 179
Martínez, M., <i>Los himnos a Eros en la literatura griega</i>	p. 187
Macía Aparicio, L. M., <i>Homero y Aristófanes</i>	p. 199
Gil, L., <i>La escenificación de la creatividad intelectual en la comedia aristofánica.</i>	p. 211
Rodríguez Alfageme, I., <i>Aristófanes, Aves 755</i>	p. 219
Sanchis, J., <i>La evolución de un motivo simposial en la comedia griega</i>	p. 227
Souto Delibes, F., <i>Relaciones personales entre comediógrafos de la comedia griega antigua</i>	p. 233
Macua, E., <i>Pólux, Onomasticon 143-154: traducción e interpretación del posible sentido del catálogo de máscaras de la Nea</i>	p. 239
Martínez Fernández, A., <i>Un epigrama funerario de Creta</i>	p. 243
Calderón Dorda, E., <i>Observaciones a Calímaco. A. P. XII 150</i>	p. 249
Aguilar, R. M ^a ., <i>Tucidides en Plutarco</i>	p. 255
Cabrillana, C., <i>Funcionalidad de la ruptura de la ilusión escénica : de Aristófanes a Terencio</i>	p. 263
Cristóbal, Vicente, <i>Píndaro y Horacio: a propósito de la Ístmica VII</i>	p. 273
Moya del Baño, F., <i>Horacio, Ep. I 20: el libro como "hijo"</i>	p. 281
Iglesias, R. M. y Álvarez, M. C., <i>Razones que justifican una elección: a propósito de la traducción de las Metamorfosis de Ovidio</i>	p. 289
Beltrán Noguera, M. T. y Sánchez-Lafuente Andrés, A., <i>¿Es la figura de Medea en Draconcio la Medea de Séneca?</i>	p. 295

III. RETÓRICA Y ESTILÍSTICA

García Ruiz, M., <i>El empleo de sentencias en los Discursos II y III de Esquines y XVIII y XIX de Demóstenes</i>	p. 305
López Eire, A., <i>Las claves de la Retórica aristotélica</i>	p. 311
Martín Velasco, M ^a . J., <i>El talante del orador en la persuasión</i>	p. 323
Molinos Tejada, T., <i>Lengua y estilo en el Idilio XIII de Teócrito</i>	p. 329
Morocho Gayo, G., Αἰνιγμα y γρίφος, <i>género literario menor, recurso retórico y método de interpretación</i>	p. 335
Pereiro, A., <i>Tipología de los símiles en los Fenómenos de Arato</i>	p. 345
Pérez Jiménez, Aurelio, <i>Grandeza retórica de un exiliado: los diálogos de la Carta veinte de Temístocles</i>	p. 351

IV. MÚSICA Y MÉTRICA

- García López, J., *La μουσική τέχνη en la Odisea: estudio de un léxico* p. 363
 Valverde, M., *El léxico musical en Calimaco* p. 369
 García Romero, F., *Esquilo, Suplicantes 524-536: análisis métrico* p. 377
 Mariño, R. M^a., *Diez κῶλα yámbicos en Eurípides* p. 383
 Martín García, F., *Las cesuras en los hexámetros de los Cinegética de Opiano* p. 389
 Flores, M^a. Esperanza, *La intercesura en Propercio* p. 397

V. FILOSOFÍA Y MEDICINA

- Vilchez, M., *La filosofía preplatónica. Algunos cuestionamientos abiertos* p. 405
 Lara, D., *El capítulo 24 del De vetere medicina hipocrático: un ejemplo de método* p. 411
 Esteban, A., *Esquema compositiva de las historias clínicas de Epid. V y VII. Encabezamiento : Quién, Dónde y Cuándo* p. 415
 López Férez, J. A., *Φωνή y algunos derivados en el Corpus Hippocraticum* p. 423
 Medina González, A., *Placer, naturaleza y autarquía en la ética epicurea* p. 433
 Otón Sobrino, E., *La ortodoxia del discípulo* p. 439
 Ruiz Montero, C., *Precisiones terminológicas a Platón, R. 392c-400d* p. 443
 Ruiz Yamuza, E., *Los dos primeros discursos del Fedro de Platón: topoi homoeróticos* p. 447

VI. MITOLOGÍA Y RELIGIÓN

- Aguirre, M., *Fórmulas y expresiones genealógicas en la Teogonía: las descendencias de Noche y Gea* p. 461
 Plácido, D. - Valdés, M., *Eleusis, el Ática y Atenas hasta la época de Pisístrato* p. 469
 Suárez de la Torre, E., *Observaciones sobre los rituales delficos eneaetéricos* p. 483
 López Salvá, M., *Del concepto triádico al trinitario en la religión antigua* p. 497
 Molina, F., *Hacia el paraíso hiperbóreo* p. 505
 Pino Campos, L. M., *Los alados hijos de Bóreas: nota a Apolonio de Rodas, I 219-220.* p. 517

- Nieto Ibáñez, J. M^a., *La mitología universal del Pseudo-Eupólemo*
(Eus. PE IX 18, 2) p. 525
- Fernández-Savater Martín, M^a. V., *Apolonio de Tiro: citaroedus,*
pantomimus, euergetes p. 531
- García de la Fuente, O., *Significados y simbolismo de dies (día)*
en la Vulgata p. 539
- Martínez Pastor, M., *La poesía de San Paulino de Nola y la Biblia* p. 549
- Gil, J., *Caprichos naturales y humana fantasía* p. 557

VII. MEDIEVO Y PARÁDOSIS TEXTUAL

- Bécares, V., *Notas filológicas a la noción de 'canon'* p. 563
- Floristán, J. M., *El fondo Giustiniani de códices griegos en El Escorial* p. 569
- Martínez Manzano, T., *Los escolios aristofánicos del Matr. 4629*
y el humanismo griego del Quattrocento p. 579
- Castro, E., *Séneca en el medievo: la recuperación del concepto "Teatro"* p. 583
- Plaza Picón, F. - Rábade Navarro, M. A., *Voces animantium: traducción*
comentada de un texto de Aldhelmo p. 591
- Puigvert i Planagumà, G., *Nuevas aportaciones al estudio del ms. ACA,*
Ripoll 74 y el texto de las Etimologías de Isidoro de Sevilla p. 597
- Martínez Ortega, R., *Via Anguis en la toponimia de la Historia de rebus*
Hispaniae p. 603
- Moure Casas, A., *Horacio en la Minerva del Brocense* p. 605

VIII. HUMANISMO Y TRADICIÓN CLÁSICA

- Bravo García, A., *Tradición clásica, humanismo y ciencia moderna* p. 617
- Hernández Muñoz, F., *Un epigrama anónimo con el nombre de Praxíteles* p. 629
- López de Ayala, M. J., *La reconstrucción lingüística en el Renacimiento* p. 635
- Ruiz Sánchez, M., *Pallida imago: el retrato del enamorado en el epigrama*
neolatino p. 643
- Barbeito, P., *Pedro Juan Núñez, editor de Frínico* p. 655
- Arribas Herráez, M. L., *En torno al uso de la prosodia latina en la obra*
de José de Anchieta p. 665
- Fortuny Previ, F., *La presencia del castellano en el latín de Ramírez de Prado* p. 671
- Santana Henríquez, Germán, *Hacia una tipología mítica en las obras teatrales*
de Tirso de Molina: los monstruos (I) p. 679

Coronel, M. A., <i>El teatro romano de Sagunto: centro de discusiones eruditas en la Europa de los siglos XVII y XVIII</i>	p. 687
Gallego Moya, E., <i>Prudencio en la Hymnodia de F. Arévalo</i>	p. 701
Salas Salgado, F., <i>Epigramas latinos sobre tema griego de Juan de Iriarte</i>	p. 709
Cañigral, L., <i>Inexistencia de la Edición '1766' de la gramática griega de Pedro Antonio Fuentes</i>	p. 721
Amado, M. T., <i>La primera traducción del griego al gallego en el Rexurdimento</i>	p. 727
Hernández González, F., <i>Un polígrafo canario en la Patrologia de Migne</i>	p. 737
Jiménez Fernández, J., <i>Tres frases tópicas de origen griego en nuestra lengua</i>	p. 745
Benavente, M., <i>Una metáfora común a Epicarmo, Lorca y Kipling</i>	p. 751
Martínez Conesa, J. A., <i>Remembranzas clásicas en D. Miguel de Unamuno</i>	p. 755
Muñoz Jiménez, M ^{ra} . José, <i>Aquiles en Estacio y en M. Mujica Láinez</i>	p. 763
Signes Codoñer, J., <i>La fundación de Asimov y el mundo antiguo</i>	p. 771
TABULA GRATULATORIA	p. 781
ÍNDICE	p. 783

José S. Lasso de la Vega
(Murcia, 29-II-28 — Murcia, 28-X-96)

Evocación en el recuerdo

Lo que pierden los estudios helénicos en España con el óbito de José S. Lasso de la Vega es tan obvio que no vale la pena encarecerlo. Para mí ha supuesto la brusca interrupción de diez lustros de amistosa convivencia y con su marcha algo de mi vida también se ha ido. Juntos compartimos las frías aulas de la postguerra en la recién restaurada Facultad de Filosofía y Letras, a la sazón apenas un islote de vida en el inmenso campo de ruinas que era la Ciudad Universitaria madrileña después de la contienda. Compartimos los mismos profesores, algunos de infausta memoria y otros de feliz recordación, como don Santiago Montero, hombre ocurrente donde los hubiera, don Manuel Pabón, cuya *gravitas* recordaba la de un senador romano, don José Vallejo, excelente conocedor de la sintaxis latina y un artista de la traducción. Tuvimos ambos por maestro a don Manuel Fernández-Galiano, que acababa de incorporarse como catedrático de filología griega al claustro de la Facultad y traía con su juventud nuevos bríos y afanes de renovación en aquella un tanto anquilosada especialidad de filología clásica. Eso en los años cuarenta. Yo terminé la carrera en 1949 y José S. Lasso de la Vega, diez meses más joven que yo, al año siguiente.

Tras la increíble hazaña de ganar la Cátedra de Griego de La Laguna en 1952, lo que le convertía en el catedrático universitario más joven de España, en 1954 nos reencontramos en Madrid y desde entonces, salvo un paréntesis de tres años, de 1964 a 1967, en que ocupé una Cátedra en Salamanca, nuestras vidas discurrieron paralelas. Juntos opositamos a Institutos de Enseñanza Media en 1954, y los dos sacamos plaza en la capital: él con el número uno eligió el 'Cervantes', yo con el número dos, el 'Beatriz Galindo'. Simultáneamente frecuentamos el Instituto 'Antonio de Nebrija' del CSIC e iniciamos el penoso *cursus honorum* en la Universidad. Fuimos al mismo tiempo Ayudantes gratuitos de clases prácticas, profesores Adjuntos interinos, Profesores Adjuntos por Concurso-Oposición, con la modalidad, incomprensible en estos tiempos de que pasado un plazo de cuatro años, se nos obligaba a repetir la Oposición. En los años sesenta, con la creación de la figura de Profesor Agregado, intermedia entre la de Profesor Adjunto y la de Catedrático, tanto él como yo, tuvimos nuevamente que opositar, aun cuando éramos ya Catedráticos, a las plazas de esa categoría que se crearon en la que entonces se llamaba Universidad Central. La vida efectivamente, como para todos los de nuestra generación, no discurrió para nosotros por un camino llano. No había otra opción, como en el apólogo de Pródico. Tuvieras o no las fuerzas de Heracles se te empujaba por el camino de los πόντοι y hasta para rebajarte de categoría se te obligaba a opositar.

Desde los años setenta, ya Catedráticos ambos en la llamada desde el rectorado del Prof. Botella Llusía Universidad Complutense, nuestras vidas siguieron discurriendo en paralelo. Con Antonio Ruiz de Elvira, aunque nuestros nombres pudorosamente quedaran en el anonimato, sacamos a la luz desde 1971 la Revista *Cuadernos de Filología Clásica*, actualmente dividida en una serie latina y otra griega e indoeuropea. Aunando también nuestros esfuerzos con los de Martín Ruipérez y los de los colegas latinistas logramos crear esa Biblioteca de Filología Clásica, que hoy constituye el orgullo de nuestra Facultad. Desde hacía unos años, conforme se nos iba acercando el momento de la jubilación, solíamos reunirnos periódicamente a comer con nuestro compañero de fatigas Juan Zaragoza Botella y Julio Calonge Ruiz, con quien a los tres nos unía una buena amistad desde el lejano 1954 en el que todos coincidimos en las oposiciones a Instituto. Aquellas 'convivencias' o vividuras en común, que como recuerda Cicerón en el *De senectute*, expresa mucho mejor que el término griego συμπόσιον su

correlato latino *comuiuium*, nos confortaban el ánimo con la evocación de experiencias pasadas, aunque no nos devolvieran la juventud. En la última que celebramos, ya sin nuestro amigo, dejamos inconscientemente libre el puesto en el que solía sentarse.

Todo lo dicho hasta aquí puede parecer irrelevante y ajeno a las convenciones de una nota necrológica. Incluso diríase que delata en quien esto escribe un cierto afán de protagonismo. Nada más lejos de la verdad. Este preámbulo sirve para dar mayor crédito a la semblanza humana que de José S. Lasso de la Vega voy a hacer en lo que sigue como testigo presencial y muy directo que fui de cómo era y cómo se comportaba desde la juventud hasta sus últimos días. Fue Pepe —perdóneseme que aquí le llame como solía llamarle en vida— un estudiante brillantísimo, con mucho el mejor de su clase, que destacaba por poseer un nivel de información científica insólito en aquellos años de casi total aislamiento de nuestro país. Cuidadoso de su presencia personal, con la espesa barba que teñía de negro sus mejillas perfectamente rasurada, era tan pulcro en su modo de vestir como en su lenguaje, preciso y culto siempre con muy escasas concesiones a los coloquialismos y a la jerga estudiantil. Despertaba la unánime admiración de sus compañeros que le respetaban y sentían por él un sincero afecto.

Con el tiempo las cualidades de su juventud se fueron acentuando, lo que unido a cierta innata timidez suya y al deseo de guardar su intimidad, le granjearon la injusta fama de hombre distante y adusto. Siempre puntual y riguroso en sus clases, su erudición y acumen crítico eran el pasmo de sus alumnos, que acudían a los exámenes con el temor de que sus conocimientos no alcanzaran el nivel de sus explicaciones. Especialmente temible era como juez en las oposiciones y en las tesis doctorales. En la lectura de éstas su erudición y su memoria apabullaban a los miembros del tribunal, al doctorando y al director de su trabajo. El torrente de observaciones y de datos que aportaba era de tal magnitud, que en cierta ocasión fue preciso realizar la lectura de una de ellas en dos sesiones. Al final, cuando los circunstantes se temían lo peor, reconocía los méritos del trabajo y felicitaba cordialmente al ponente y al doctorando. Durante el período en que ejerció la jefatura del Departamento de Filología griega, en un momento lleno de tensiones políticas y académicas, se atuvo estrictamente a la legalidad vigente y respetó con la mayor escrupulosidad los derechos de todos sus miembros. Una ecuanimidad en verdad difícil de mantener en aquel entonces.

Con el paso de los años su amor por el lenguaje se fue acrecentando hasta el extremo de convertir sus escritos en verdaderas obras de arte. Su libro *De Sófocles a Brecht*, Barcelona, Ed. Planeta, 1971 consiguió el Premio Nacional de Literatura de 1971. Su estilo literario, con sus construcciones atrevidas, sus arcaísmos y neologismos, dificultan la lectura y en ocasiones ocultan los méritos científicos de sus trabajos. Y esa personalísima manera de escribir, reflejo de su rechazo a la vulgaridad a la manera del *odi profanum uulgum et arceo* horaciano, contagió hasta sus mismos modos de la expresión oral. Por una de las ironías de la vida me tocó en suerte formar parte del tribunal que juzgaba su Oposición a Profesor Agregado de Filología griega de la Universidad Complutense. Único opositor, ya Catedrático, reunía los suficientes méritos como para haberse tomado aquel acto como una pura pantomima burocrática y haberlo despachado con alguna impertinencia. El asombro del tribunal fue grande cuando con la más absoluta seriedad inició el preámbulo de lo que sería una espléndida lección magistral, cuyo final fue un lapidario «Mas asaz de circunloquios y extraigamos algunos corolarios» que se me quedó grabado para siempre en la memoria.

Teníamos despachos contiguos en la Facultad y muchas veces le vi salir del suyo con un folio de papel en la mano y dirigirse con su andar menudo y rápido a la biblioteca. Era señal segura de que iba a comprobar alguna cita. «Filólogo es —solía decir— el hombre capaz de revolver una biblioteca entera para verificar un dato». Y filólogo en verdad era Lasso de la Vega, hasta el extremo de que me parecía que hubiera sido feliz escribiendo volúmenes enteros de *commentarii*, *coniectanea* y *animadversiones* en el siglo XVI o XVII. En los últimos años su vivo caminar se fue entorpeciendo y su vista perdió agudeza. No así su inteligencia. La muerte ha sido injusta al arrebatárnoslo, cuando tantas ilusiones aún tenía, y todos tanto esperábamos de él.

José S. Lasso de la Vega *Filólogo y maestro ejemplar*

El pasado 28 de septiembre falleció en su Murcia natal el conocido y prestigioso helenista, el Profesor José Lasso de la Vega y Sánchez. La muerte le sorprendió cuando se disponía a disfrutar de un año sabático recién concedido por la Universidad Complutense de Madrid, en la que ejerció ininterrumpidamente su magisterio durante cuarenta y seis años. Su muerte ha causado una fuerte conmoción y profundo pesar entre sus muchos colegas de Departamento, discípulos y amigos. La gran pasión de su vida fue la Filología Griega, a la que se entregó en exclusiva, tanto en la docencia desde su Cátedra del Departamento de Filología Griega e Indoeuropea, como en la investigación técnica en Filología Clásica o en la crítica literaria, ejercida sobre determinados autores y temas de la tradición clásica. Fue varios años Director del Departamento citado, así como Presidente de la Sociedad Española de Estudios Clásicos y formó parte del Consejo de Redacción de varias revistas científicas de su especialidad, nacionales y extranjeras, entre las que cabe mencionar *Estudios Clásicos*, *Emerita* y *Cuadernos de Filología Clásica*. Su producción científica abarca casi una veintena de libros y unos tres centenares de artículos sobre diversos aspectos muy seleccionados de su oficio de filólogo. A su extraordinaria preparación científica y enorme erudición unía un estilo literario muy personal, a veces algo rebuscado, que le valió en 1971 el Premio Nacional de Literatura con su obra *De Sófocles a Brecht*. Su biografía es todo un modelo de dedicación profesional a imitar por las posteriores generaciones de filólogos clásicos, entre las que nos encontramos.

El Profesor Lasso de la Vega era oriundo de Murcia, donde nació el 29 de febrero de 1928, aunque su vida transcurrió, prácticamente, toda ella, en Madrid. Aquí había estudiado la carrera de Filosofía y Letras, en cuya Facultad, en 1951, leyó su Tesis doctoral *La oración nominal en Homero*, con la que posteriormente obtuvo el Premio Extraordinario de Doctorado. También se doctoró en Ciencias Políticas. Dirigió su trabajo el también eminente y recordado helenista D. Manuel Fernández Galiano, quien, junto con el propio D. José y otros maestros universitarios de Filología Griega, como los Profesores Martín Ruipérez, José Alsina, Francisco Rodríguez Adrados y Luis Gil, constituyen, al lado de otros más jóvenes, la brillante generación de filólogos españoles que ha llevado la Filología Clásica, y el Griego, en particular, a sus cotas más altas en esta segunda mitad del presente siglo. Después de varios siglos de ausencia casi total de figuras españolas en el concierto de la filología clásica mundial, las voces de estos sabios helenistas españoles se han dejado oír por casi todos los medios científicos europeos y americanos.

Su carrera docente en la Universidad la inició muy precoz, a los veintidós años, como Profesor Ayudante de clases prácticas de Filología Griega. A sus veinticuatro años obtuvo la Cátedra de Griego, la primera en su historia, de la Universidad de La Laguna, donde desarrolló su magisterio en el curso 1952-53. En el curso 53-54 regresa a Madrid, donde durante unos años combinó la docencia del Griego universitario con la de Enseñanzas Medias, para más tarde dedicarse exclusivamente a la Universidad, en su triple modalidad de Profesor Adjunto, Agregado y Catedrático.

Precisamente en este pasado mes de octubre hace 30 años que tuve la fortuna de iniciar mi especialidad de Filología Clásica con las clases de *Sintaxis griega* del Profesor Lasso de la Vega. Desde el primer momento se produjo en mí una reacción de admiración y respeto que se traduciría luego en una

relación de maestro-discípulo que no podrá olvidar nunca. Como Profesor universitario, e independientemente de las múltiples anécdotas que pudieran contarse de su personalidad, admirábamos, sobre todo, la puntualidad con la que empezaba sus clases, la dedicación exhaustiva que les dispensaba y la rigurosa preparación que acompañaba a sus comentarios, traducida en una rica bibliografía, generalmente de procedencia alemana. Nunca salía uno de sus clases sin haber aprendido algo nuevo. Daba sus clases con pasión y total entrega a sus alumnos. Prácticamente no quedó materia de Filología Clásica que no desarrollara en forma de asignatura a lo largo de su dilatada vida docente: desde una *Lingüística indoeuropea* hasta la presencia de los autores clásicos en nuestra literatura contemporánea, pasando por la *Fonética*, *Sintaxis*, *Literatura*, *Religión*, *Mitología*, *Métrica*, *Crítica textual*, *Comentario de textos*, etc. etc., del Griego antiguo. Los muchos alumnos que tuvieron la suerte de asistir a sus clases pueden dar testimonio de la enorme profesionalidad con la que el Profesor Lasso asumía su oficio docente.

Creo no equivocarme al decir que de todas las materias que enseñó fue el comentario y explicación de los textos griegos la que mayores satisfacciones le produjo. En alguna de sus obras dejó dicho que el filólogo clásico es ante todo un intérprete de los textos clásicos. Como helenista siempre creyó que el género ideal de trabajo era, en efecto, la explicación de los textos griegos clásicos, consideró su mayor gozo la alegría de enseñarlos y los tuvo por la sola justificación del importante papel que en el contexto de la actual cultura impulsa la Filología Clásica.

Como investigador aspiró siempre a poseer un conocimiento lo más universal posible de la Antigüedad clásica como un todo. No obstante, en la práctica se limitó a dejar por escrito una experiencia personal de lo clásico que pudiera ser de utilidad para otros filólogos. Sólo se ocupó de aquellos temas y autores con los que pudiera identificarse y sentirse unido emocionalmente. Por los temas que trató no pertenecía ni al gremio de los filólogos capaces de escribir de todo, desde la más diminuta partícula griega hasta la astrología de Petosiris, ni al de los que se prenden de la última novedad de turno. Buena parte de su producción científica gira en torno a autores como Homero, Safo, Heródoto, Píndaro, Sófocles, Eurípides, Tucídides, Aristófanes, Platón, todos ellos, como se ve, «gentes de muy buena compañía». Consciente de que la literatura griega clásica es el principio y fundamento de la literatura occidental estaba, pues, familiarizado con los grandes de esa literatura, aunque también usó y enseñó, como el propio Lasso dijo alguna vez, los pequeños y los ínfimos, «porque el filólogo tiene que leer hasta aquellos escritores que nadie lee por el hastío literario que derraman».

Nunca pensó que en Filología Clásica todo está dicho y como muestra de su aportación al mejor conocimiento de nuestros clásicos, ahí están sus obras, individuales o realizadas en colaboración, como *El concepto del hombre en la antigua Grecia*, *El descubrimiento del amor en Grecia*, *Héroe griego y santo cristiano* (traducida al italiano en 1967), *Introducción a Homero*, *El mundo clásico en el pensamiento español contemporáneo*, *Ideales de la formación Griega*, *Experiencia de lo clásico*, *Helenismo y literatura contemporánea*, *De Sófocles a Brecht*, *De Safo a Platón*, *Los temas griegos en el teatro francés contemporáneo*, *Los clásicos como pretexto*, *Karl Reinhardt y la Filología Clásica en el siglo XX*, *La enseñanza de las lenguas clásicas*, etc. etc. Dirigió varias decenas de Memorias de Licenciatura y unas treinta Tesis doctorales, entre ellas la nuestra sobre *La esfera semántico-conceptual del dolor en Sófocles*, autor que conocía y dominaba como pocos y sobre quien escribió, a mi modesto entender, quizá lo mejor de su producción. Por la índole de sus autores preferidos y los temas abordados, nunca podrá decirse, como el propio Lasso escribió en su momento, que sus estudios versaran sobre “humanidades de tercera clase”. Con su obra intentó responder a la definición de filólogo propuesta por Catón como «un hombre bueno experto en hablar» (*vir bonus dicendi peritus*), aunque él siempre creyó que el filólogo debe ser ante todo «un hombre bueno experto en aprender» (*vir bonus discendi peritus*).

Precisamente en uno de sus últimos trabajos publicados, *La enseñanza de las lenguas clásicas* (1992), dejó plasmado por escrito su concepción de filólogo clásico que, según él, debiera atender a las siguientes cuatro tareas: «Probar la validez y encontrar la significación de los testimonios antiguos... Hallar la conexión entre los distintos aspectos, solidarios, y la concepción total del mundo y de la vida en la antigüedad clásica. Describir ese conjunto unitario de la cultura antigua. Buscar la línea de